¿«MISIONEROS DE LA AMERICANIDAD»? PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS AMERICAN STUDIES EN ESPAÑA, 1969-75

Francisco Javier Rodríguez Jiménez
George Washington University

Hasta hace poco, los americanos habían llegado a Europa como estudiantes. Algunos lo habían hecho como apasionados peregrinos al estilo de Henry James; otros, siguiendo las formas más irreverentes de Mark Twain. Pero en cualquiera de los casos, habían venido como inocentes a tierra extraña. Pero nosotros, ahora, no venimos a estudiar vuestra cultura, sino a daros a conocer la nuestra. Francis O. Matthiesen, Salzburg Seminar, 1947[1]

Los 'American Studies' son entendidos como un esfuerzo por construir un entendimiento y compresión sistemática de América y su civilización, como un todo homogéneo; con especial atención a los campos –geografía humana, historia, ciencia política, derecho, religión, inglés y literatura– que constituyen su cultural nacional.[2]

Introducción

La Guerra Fría no se limitó a la confrontación en los planos militar y económico, la disputa ideológico-cultural entre Washington y Moscú también fue intensa. Fueron muchos los que como el historiador y crítico literario estadounidense Francis O. Matthiesen, no querían ser por más tiempo *innocents abroad*, sino que pretendían reivindicar sus creaciones artísticas y sus productos culturales. Intelectuales, profesores universitarios, hombres de negocios y periodistas americanos viajaron al otro lado del Atlántico como «misioneros de la americanidad»,[3] como paladines del modelo estadounidense de valores, instituciones y creencias. Fueron, efectivamente, muchos, pero no tantos como algunas visiones maniqueas de aquel conflicto bipolar han querido ver.[4] Tampoco fueron todos disciplinados y sumisos peones de una engrasada maquinaria de propaganda cultural americana; ni todos los proyectos de enseñanza del inglés y de la cultura americana en el exterior fueron «maquinaciones perversas», «punta de lanza del Imperio», aunque así fuesen percibidos en ciertos contextos.[5] Hubo por el contrario lugar para el desencuentro, también para el choque de intereses públicos y privados.[6] Ni que decir tiene que en el campo soviético tenía lugar un «reclutamiento» similar. Moscú echaba mano a su vez de lo más granado de su *intelligentsia* para mostrar al resto del mundo la superioridad de las artes y las letras soviéticas con respecto a las estadounidenses.[7]

En Estados Unidos, por su parte, el *American Studies Movement* llevaba desde la década de los años veinte intentando dar cuerpo y consistencia a los *American Studies*, entendiéndose éstos como el estudio de la Literatura, la Historia, la Ciencia Política, el Derecho y la Economía estadounidenses, o cualquier otra materia capaz de transmitir algún aspecto de la «americanidad». Todo ello –como apunta la segunda cita de cabecera– con una visión de conjunto y un enfoque interdisciplinar. Tal esfuerzo por promocionar las Humanidades y las Ciencias Sociales

made in USA se vio pronto envuelto en un clima de nacionalismo cultural.[8] Uno de los objetivos de aquel movimiento era librar a aquellas materias del extendido prejuicio de que no eran más que subproductos o apéndices sin calidad de la cultura anglosajona.[9] Poco después, las iniciativas dirigidas a promover la enseñanza y difusión en el exterior de los *American Studies* se superpusieron, a su vez, con la campaña lanzada por Eisenhower para ganar las «mentes y los corazones» de los europeos.[10]

Pese a contar con el apoyo de su gobierno y de importantes iniciativas privadas,[11] el camino de los que como Francis Matthiesen quisieron reivindicar la calidad de las Humanidades y Ciencias Sociales estadounidenses no iba a resultar sencillo. En parte, porque los propios estadounidenses sufrían una especie de complejo de inferioridad respecto a sus parientes del Viejo Continente, supuestamente más cultivados.[12] En parte, porque no pocos intelectuales europeos llevaban tiempo vanagloriándose de la pretendida superioridad de la cultura europea con respecto a la «zafia» y de «segunda clase» cultura americana.[13]

El desenlace de la Segunda Guerra Mundial hizo que el panorama comenzase a cambiar en el bloque europeo occidental, si bien a un ritmo más lento de lo que se esperaba por parte americana. Una serie de problemas –rigidez curricular, dependencia y escasez de los fondos estadounidenses o la persistencia del antiamericanismo cultural– ralentizaron la promoción de los *American Studies* en las aulas europeas.[14] Lentitud que no se puede atribuir a la falta de interés en promocionarlos por parte de la diplomacia cultural estadounidense. De hecho, en algún informe de los años sesenta incluso se consideró a los *American Studies* como la «piedra angular de la diplomacia cultural estadounidense en Europa Occidental».[15] La evolución de tales disciplinas estuvo, pues, mediatizada por lo ocurrido en el Viejo Continente después de 1945 y fue más o menos fructífera dependiendo de diversos factores y contextos. Como señalaba con cierto sarcasmo uno de los americanistas británicos más reputados, Harry Allen: «Hitler nos convirtió a todos en americanistas».[16] Tal tendencia, receptiva pero no entusiasta, fue perceptible entre los Pirineos y el Elba, donde los americanos fueron recibidos como libertadores del yugo nazi.

¿Cuál fue la situación en España, donde los antecedentes fascistas apenas disimulados del régimen de Franco crearon una situación de partida muy diferente? Hasta finales de la década de los años sesenta, la progresión de los *American Studies* en los planes de estudio españoles había sido bastante deficitaria. Tan sólo la enseñanza del inglés y materias como la Sociología o la Economía –tributarias en gran medida de las tendencias y métodos procedentes de los campus americanos– gozaban de buena salud.[17] Situación que se producía a pesar de la importancia concedida por los agentes diplomáticos estadounidenses a que los *American Studies*, en su conjunto, se consolidasen en los currículos españoles:

En España, dada las trabas que impone el Régimen para que podamos contactar con la oposición e incluso con los estudiantes universitarios, la *United States Information Service* difunde sus objetivos [evolución paulatina hacia un sistema político más democrático] bajo la pantalla *«American Studies»*, cubriendo así nuestras actividades culturales y propagandísticas a todos los niveles.[18]

Los *Cultural Affair Officers* (CAO) estadounidenses destinados en la Península Ibérica se mostraron preocupados porque los Estudios Norteamericanos no acabasen de despegar, a pesar de los esfuerzos y energías empleadas... La avanzada edad del dictador y la necesidad de preparar el posfranquismo aconsejaban la intensificación de lazos de empatía *y mutual undestanding* con la sociedad española, en especial con su comunidad universitaria. A tal efecto, la promoción de la Literatura, la Historia o la Ciencia Política americanas encajaba con la dinámica de adoptar un perfil bajo y de largo

alcance que venía aplicando la diplomacia pública de aquel país en España, como la vía menos conflictiva para no renunciar a la colaboración del régimen de Franco, pero procurando a la vez marcar distancias con el mismo. Es lo que venía a calificarse como «actuar con flexibilidad evitando compromisos contraproducentes», lo que incluía tanto a la dictadura como a sus detractores. Los *American Studies* se adaptaban perfectamente a esa estrategia de persuasión para ir calando en la sociedad española, aprovechando los recursos del denominado «poder blando».[19]

Los intercambios educativos hispano-estadounidenses y el Programa Fulbright

A la altura de 1969, las relaciones políticas hispano-norteamericanas no pasaban por su mejor momento. Desde hacía unos años, el Ministerio de Asuntos Exteriores, con Fernando María Castiella a la cabeza, se había propuesto desarrollar una política de mayor firmeza frente al «amigo americano». La renovación de los «Acuerdos de las Bases» –después del cierre en falso de 1963– estaba dilatándose más de lo esperado.[20] Simultáneamente, José Luis Villar Palasí, ministro de Educación, junto con su mano derecha Ricardo Díaz Hochleitner, daban a conocer el denominado *Libro Blanco de la Educación*.[21] Un ambicioso proyecto de reforma educativa que pretendía, entre otros objetivos, la actualización de las estructuras académicas a los nuevos tiempos, así como la renovación de conocimientos entre el profesorado universitario.[22]

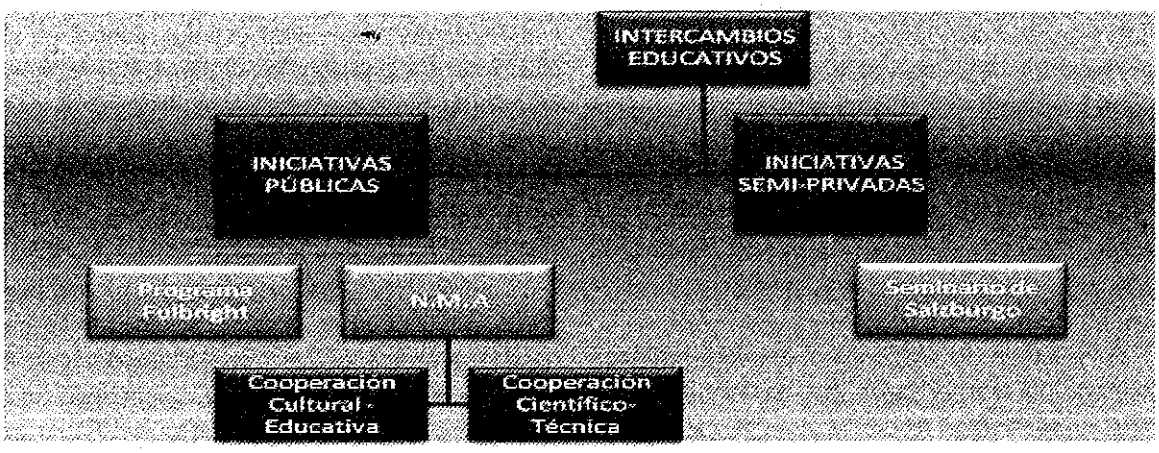
La colaboración de Estados Unidos se consideró clave para la formación de investigadores y profesores universitarios en el extranjero que contemplaba aquella reforma educativa. En el proyecto inicial del Ministerio se manejaban unas cifras muy elevadas de aportación exterior, en torno a 8 millones de dólares anuales, que serían sufragados en parte por el gobierno norteamericano, en parte por instituciones como el Banco Mundial o la *Ford Foundation*.[23] Un monto total que –comparado con los 55.000 dólares que, por ejemplo, recibió el Programa Fulbright en su primer año de funcionamiento, 1959-60, o los 400.000 con que se financió el curso 1963-64, máxima cantidad de la década–, se esperaba permitiese un importante salto adelante. Tal cooperación en materia educativa era entendida por parte española como un posible *quid pro quo* de la presencia militar estadounidense en el país. En pocas palabras: los diplomáticos españoles querían que los americanos sufragasen buena parte de la formación en el extranjero prevista en la reforma educativa ideada por Villar Palasí y Díaz Hochleitner, como contrapartida a los privilegios militares de que disfrutaban en España.[24]

La aportación final estadounidense fue bastante modesta, si se coteja con las sumas barajadas al principio. Los *Non Military Agreement* (NMA) –nombre que se dio a las partidas para cooperación educativa y científica del Acuerdo firmado entre España y Estados Unidos en agosto de 1970– serían financiados con cerca de 3 millones de dólares anuales durante un periodo total de cuatro años. Su puesta en marcha se demoró, no obstante, hasta el curso 1973-74. Por otro lado, conviene precisar que los NMA se dividieron en dos ramas: NMA-Científico-Técnico y NMA-Cultural-Educativo. El primero recibió la parte más cuantiosa, unos 2 millones de dólares anuales, contribuyendo a sufragar proyectos de uso civil de la energía atómica, piscifactorías, tecnología industrial, etc. El otro –Cultural-Educativo– fue financiado con 1.600.000 dólares en los cursos académicos 1973-74 y 1974-75, y con 2 millones durante los siguientes 1975-76 y 76-77; y permitió la financiación de proyectos en biología molecular, servicios técnicos de información, formación del personal de la administración pública, enseñanza del inglés, etc.

El NMA-Científico-Técnico fue gestionado directamente por varios ministerios españoles, mientras que la gestión del NMA-Cultural-Educativo corrió a cargo de la Comisión Fulbright-España (CFE), encargada a su vez del programa de becas con dicho nombre. No sorprende

pues que exista, todavía hoy en día, una cierta confusión entre los dos últimos.[25] El organigrama siguiente trata de poner algo de orden al respecto.

En cualquier caso, y para el tema que nos ocupa de los *American Studies*, el NMA-Cultural Educativo estuvo más orientado a facilitar la formación de profesores españoles de Ciencias: Química, Medicina o Biología, que de Letras: Ciencia Política, Historia, Sociología, o Literatura norteamericanas. Excepción hecha de algún proyecto financiado a través del mismo que sí ayudó a la modernización y actualización de la Sociología o la Economía españolas. Fue el caso, por ejemplo, del *Lasuen Project* a través del cual comenzaron a venir profesores estadounidenses de dichas áreas a la Universidad Autónoma de Madrid.[26] A continuación veremos si los recursos dedicados al Programa Fulbright tuvieron esa misma orientación, favorable a las Ciencias.



Organigrama n.° 1: Intercambios educativos hispano-estadounidense en el tardofranquismo
Fuente: «Archivo Comisión Fulbrigth España..Annual Program Proposals and Annual Reports, 1967-1977.» (Elaboración propia)

En febrero de 1969, la CFE mostraba su entusiasmo por las propuestas de modernización educativas recogidas en el *Libro Blanco*. Se esperaba que la nueva legislación permitiese una más estrecha colaboración con el Ministerio de Educación, lo que junto a la renovación docente y pedagógica prevista –en buena medida siguiendo pautas estadounidenses– podría permitir que se desarrollasen, con más fortuna que hasta entonces, los *American Studies*. Hay que recordar que la rigidez curricular de los planes de estudio españoles, la escasez de medios, la falta de compromiso por parte de las autoridades, y la escasa consideración que se tenía de la *American High Culture* en el país, habían obstaculizado la consolidación de los Estudios Norteamericanos en España en la década de los sesenta que por entonces concluía. Ahora, puesto que se entendía que la enseñanza del inglés ya estaba en la senda adecuada hacia su consolidación, era necesario: «potenciar los recursos de *American Studies* disponibles en España a través de la concesión de becas a estudiantes e investigadores españoles para que completen su formación en Estados Unidos y asimismo facilitar la venida de docentes estadounidenses de dicha área de estudios».[27]

A diferencia de situaciones anteriores, en esta ocasión la CFE recogía de manera explícita el objetivo americano de fomentar los Estudios Norteamericanos en las aulas universitarias españolas. Hasta entonces, los *Annual Reports* hablaban de equilibrar el deseo español de contar con más *Ciencias* y *know-how* estadounidenses

y el de Washington de aprovechar aquel canal de intercambios educativos para animar el despegue definitivo de las Humanidades y Ciencias Sociales *made in USA*. Decimos hablaban, porque en la práctica, y salvo un momento inicial de aparente equilibrio, la Comisión Fulbright había aportado más dinero para los intercambios en los ámbitos de las Letras que en los de las Ciencias.[28]

Por esas mismas fechas, el Programa Fulbright en España sufría un severo recorte presupuestario. La aportación americana para el curso 1969-70 fue de tan sólo 70.000 dólares; cifra bastante reducida en comparación con los 200.000 del año precedente, y nada que ver con los 400.000 de 1963-64. Eso hizo que la corriente de intercambios transatlánticos se redujese a 34 becarios Fulbright españoles y 27 estadounidenses en el curso 1969-70, frente a los 73 y 97 respectivamente del curso 1963-64. Por su parte, el gobierno español no participó en la financiación de dicho programa hasta el curso 1968-69, cuando apenas aportó 75.000. La sequía de fondos puso en cuestión la propia continuidad del programa a finales de los sesenta. Sin embargo, el presupuesto se recuperó progresivamente en los años siguientes, hasta superar los 300.000 dólares para el curso 1974-75, con un porcentaje de más del cuarenta por ciento aportado por el gobierno español.

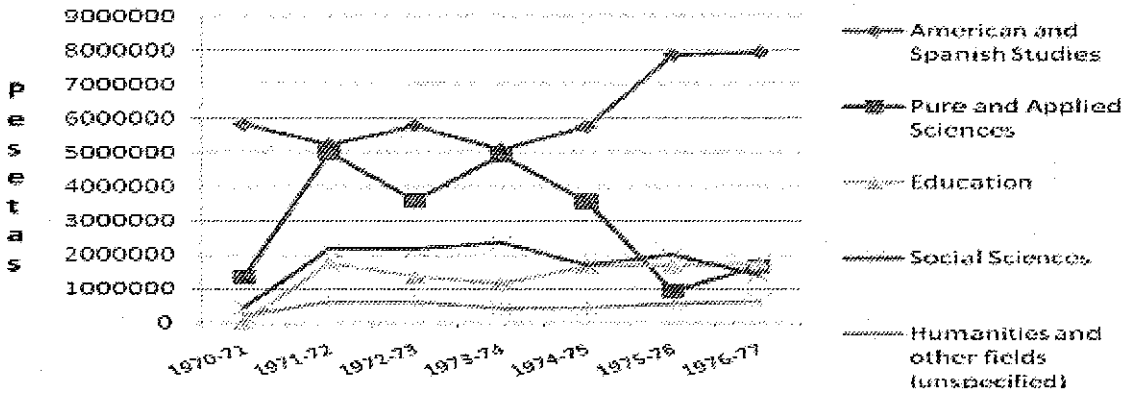
No deja de ser llamativo que durante el curso 1969-70 los americanos sólo invirtiesen 70.000 dólares, en claro retroceso con las cifras de años anteriores. Son varias las razones que explicarían tal desplome en las asignaciones del programa. De un lado, la elevada factura de la guerra de Vietnam ocasionó importantes reducciones presupuestarias en áreas no militares, siendo la diplomacia cultural una de las principales damnificadas.[29] Paradójicamente, y cuando más se necesitaba la promoción y difusión de los *American Studies* –en la medida en que esas formas *blandas* de atracción presentaban una imagen más amable, menos agresiva de Estados Unidos– se redujo el esfuerzo presupuestario al respecto en buena parte del globo.[30] En España, además, se estaba incrementando en aquellos años la audiencia del antiamericanismo, tanto entre los grupos de oposición al régimen franquista como entre los sectores que lo apoyaban. De otro lado, los sucesivos CAOs norteamericanos llevaban varios años intentando persuadir a sus homólogos españoles de la necesidad de que España asumiese parte de los gastos del Programa Fulbright, como hacían otros países del entorno europeo.[31] Hasta entonces, los españoles se habían negado a contribuir a la financiación de aquel programa, dando por sentado que la cooperación educativa y cultural era una de las contraprestaciones que los americanos tenían que asumir a cambio de la utilización de las bases militares.

Sea como fuere, interesa poner de relieve cuál fue el reparto presupuestario por áreas de investigación que presentó el Programa Fulbright. Asimismo, conviene analizar si existió un cierto equilibrio entre el deseo de Washington de dedicar más atención a la promoción de los *American Studies* y la voluntad de Madrid de usar el Programa, de manera preferente –como sucedió con los fondos del NMA–, para la introducción en España del *know-how* y las Ciencias Puras y Aplicadas estadounidenses. Para responder a estos interrogantes conviene precisar primero que las *Annual Proposals* de la Comisión Fulbright-España hacían referencia a los *American Studies* con distintas fórmulas: *Language and Literature*, otro más ambiguo como *Humanities and Other Fields*, o *American and Spanish Studies*. Ante tal variabilidad, hemos optado en las gráficas siguientes por usar la tercera. Ésta recoge el propósito de la diplomacia pública americana, constantemente repetido en toda una serie de informes, por dar a conocer sus Humanidades y Ciencias Sociales; e integra asimismo la pretensión de satisfacer las necesidades del Hispanismo norteamericano. Orientación esta última que respondía asimismo a la intención de los diplomáticos españoles de promover la cultura y la lengua española en Estados Unidos.

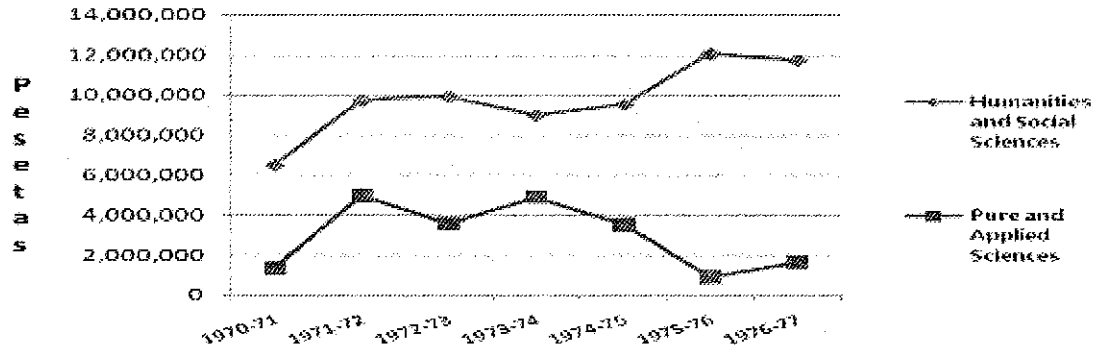
Las gráficas siguientes muestran el distanciamiento que se produce a partir del curso 1973-74 entre las cantidades invertidas en *American and Spanish Studies*, y las libradas para sufragar los intercambios en *Pure and Applied Sciences* a través del Programa Fulbright. Hasta entonces, ambos proyectos habían gozado de una financiación equivalente, si bien inclinada del lado de las Letras. En lo sucesivo, las cifras de lo invertido en uno y otro terreno se distancian de manera notable.

Ahora bien, si agrupamos lo invertido en cada uno de los proyectos por separado en dos grandes bloques temáticos, *Humanities and Social Sciences* versus *Pure and Applied Sciences*, la panorámica resultante es diferente. Se mantiene el gran distanciamiento a favor de las Letras desde el curso 1973-74, pero desaparece la proximidad existente anteriormente entre lo invertido en *American and Spanish Studies* y *Pure and Applied Sciences*.

Tal enfoque respondía, en realidad, a lo que venía siendo la tónica habitual de buena parte de los informes de los CAO encargados de



Cuadro n.° 1: Presupuestos de los distintos proyectos financiados por la CFE
Fuente: «Archivo Comisión Fulbrigth España. Annual Program Proposals and Annual Reports, 1967-1977.» (Elaboración propia)



Cuadro n.° 2: Presupuestos por áreas globales de la Comisión Fulbright-España
Fuente: «Archivo Comisión Fulbrigth España. Annual Program Proposals and Annual Reports, 1967-1977.» (Elaboración propia)

la difusión y proyección de los Estudios Norteamericanos en el exterior.[32] Pese a que no siempre hubo consenso, en términos generales primó la visión de que los *American Studies* debían responder a una visión holística, de conjunto de la cultura americana. Un área de estudio donde tuviesen cabida la Lengua, la Literatura o la Historia americana –Humanidades– pero también la Ciencia Política, la Economía o la Sociología –Ciencias Sociales– procedentes de los *campus* estadounidenses. En suma, el Programa Fulbright se volcó muy claramente en la promoción de las Humanidades y Ciencias Sociales estadounidenses en España a partir de 1973-74; coincidencia o no, el mismo año que entró en funcionamiento el NMA-Cultural-Educativo.[33]

El Seminario de Salzburgo en American Studies

Desde 1947, los americanistas europeos tenían una cita anual en el «corazón de Europa» durante tres o cuatro semanas.[34] Impulsado a título individual por varios profesores de Harvard como Francis O. Matthiesen y Clemens Heller, el Seminario atrajo pronto la atención de la diplomacia cultural estadounidense, que le prestó cobertura logística y financiera, al igual que lo hicieron varias instituciones privadas como las fundaciones Ford y Rockefeller.[35] En poco más de una década se convirtió en el foro de debate y promoción de los Estudios Norteamericanos más importante del Viejo Continente. Es más, cabría señalar que fue el único que realmente encarnó el propósito fundacional del *American Studies Movement*: la promoción de currículos interdisciplinares donde tuviesen cabida toda una serie de disciplinas relacionadas con la práctica de las Humanidades y las Ciencias Sociales en Estados Unidos.

Sin embargo, no existe por el momento ningún monográfico que examine en profundidad los pormenores de su puesta en funcionamiento, ni los posibles efectos de aquel Seminario en la proyección de la cultura estadounidense en Europa occidental. Tampoco contamos con un estudio sobre la evolución de los *American Studies* en las universidades europeas, pues sólo han aparecido algunas contribuciones de ámbito nacional.[36] En 1958, Sigmund Skard publicó una obra pionera sobre la materia, sin que estudios posteriores se hayan encargado de actualizar y completar sus planteamientos. La obra describe someramente los programas existentes en las distintos currículos europeas, pero ni cuestiona ni analiza el papel desempeñado por el gobierno de Estados Unidos.[37] Pese a tales lagunas, Richard Horwitz ha planteado la idea de que es posible trazar un mapa de la evolución de los *American Studies*.

> La presencia de los *American Studies* alrededor del planeta es irregular, pero resulta sistemáticamente más intensa atendiendo a las alianzas internacionales de Estados Unidos (...); así pues se pueden apreciar diferentes grados de desarrollo, de universidad a universidad, siguiendo la estela de las tropas de ocupación americanas desde el final de la Segunda Guerra Mundial.[38]

Una reflexión que parte, en realidad, de la idea de que la ofensiva por los «corazones y las mentes» de los europeos fue más intensa en aquellos lugares más próximos al «Telón de acero», y que fue perdiendo intensidad a medida que se alejaba del mismo. Planteamiento que habría que pasar, a su vez, por el tamiz de otras consideraciones geopolíticas como el tamaño e importancia estratégica del país, la vitalidad de los movimientos comunistas nacionales, etc.

Sea como fuere, veamos lo sucedido en España. Si el tren de las becas Fulbright llegó a tierras españolas con algo más de una década de retraso, para subir al que llevaba a Salzburgo hubo que esperar veinte años. No fue hasta 1967 cuando se produjo la primera participación oficial de españoles, una estudiante de Ciencias Políticas y otro de Arquitectura. Desde entonces y hasta el final del franquismo, 75 españoles viajaron hasta la ciudad austríaca con el apoyo logístico de la Comisión Fulbright-España. Sin embargo, las actas del Comité Organizador de aquel Seminario arrojan unas cifras más elevadas: un total de

140 ciudadanos españoles durante el intervalo 1947-77.[39]

Cuadro nº 3: Número y nacionalidad de estudiantes de varios países europeos participantes en el Seminario de Salzburgo, 1947-77

NACIONALIDAD	Nº DE ESTUDIANTES
RFA	1389
Italiana	1059
Británica	923
Francesa	675
Holandesa	664
Austríaca	455
Española	140

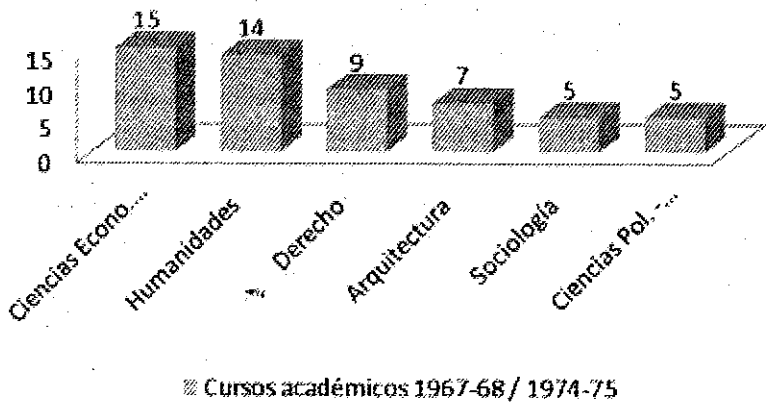
Fuente: «Salzburg Seminar in American Studies. Report 1976-77»[40] (Elaboración propia)

Entendemos que el diferencial se debe a los que cursaban estudios –por su cuenta o con otras ayudas públicas– en el extranjero, y no tramitaron su participación a través de la Comisión, sino mediante otras vías. En cualquier caso, e incluso dando por buena la cifra de 140, fueron pocos en comparación con los procedentes de la República Federal Alemana, Austria o Italia,[41] por lo que parece ser que se cumple el razonamiento planteado por Richard Horwitz, que comentábamos líneas atrás.

Sabemos pues que el número de españoles que embarcaron rumbo a la ciudad austriaca fue reducido. Ahora bien, ¿qué efecto tuvo la experiencia de Salzburgo en sus trayectorias vitales y profesionales? Según apuntaban los *Cultural Affair Officers*, «después de un mes inmersos en dicha atmósfera pro-estadounidense, los participantes vuelven a sus respectivos países y difunden sus renovadas visiones –más favorables– sobre Estados Unidos a través de periódicos, organizaciones sindicales, universidades, etc.»[42] Conviene, no obstante, tomar con cautela este tipo de valoraciones. A veces, los informes enviados a Washington por parte de los agentes norteamericanos en el exterior pecan de un cierto triunfalismo, en parte debido a la necesidad de justificar su labor.

El conocimiento sobre las trayectorias profesionales de los exbecarios españoles de Salzburgo está todavía en un estadio embrionario. Es pronto, pues, para aseveraciones categóricas. Sin embargo, se pueden adelantar algunas evidencias. La especialidad con un mayor número de becarios españoles fue la de Ciencias Económicas –incluimos a los que procedían de Económicas, pero también a los matriculados en Administración y Dirección de empresas– con un total de 15 en los ocho años tomados como referencia. La temática de los seminarios en los que participaron varió desde «Dinámicas de Gestión en Estados Unidos», «Dirección de empresas en Norteamérica» a otros más genéricos tales como «Desarrollo económico y social» o «Economía internacional». Le siguió el área de Humanidades –incluidos los procedentes de Literatura, Filología, Historia del Arte, etc.– con 14. Decíamos antes que si algo destacó del Seminario de Salzburgo fue su apuesta por la interdisciplinariedad, incluyendo todo lo relativo a Humanidades y Ciencias Sociales. No sorprende, por tanto, la presencia de mesas dedicadas al estudio de la Arquitectura estadounidense; si bien, centradas no tanto en sus aspectos técnicos cuanto en su faceta social, con paneles sobre «La ciudad y el entorno urbano» o «Planificación Urbana». Por su parte, los enrolados en Ciencias Políticas o Administración Pública entraron en contacto con especialistas en «El futuro de la Universidad» o «Políticas sectoriales», mientras que los de Sociología hicieron lo propio en torno a «El impacto social de las Nuevas Tecnologías» o «Arte y cambio social».

Con respecto a la inserción laboral posterior de estos becarios, destaca el elevado estatus socio-profesional alcanzado. Parte importante



Cuadro n° 4: Estudiantes españoles en el Seminario de Salzburgo por áreas académicas, 1967-75
Fuente: «Archivo Comisión Fulbrigth España. Annual Program Proposals and Annual Reports, 1967-1975.» (Elaboración propia)

de tal colectivo acabó integrando los cuerpos docentes de la universidad española en sus diferentes escalas. Otros ocuparon puestos como Directores Generales, Embajadores o magistrados del Tribunal Supremo.[43] La experiencia del Seminario de Salzburgo debió de tener alguna importancia para su desarrollo profesional. Permitió que un grupo de estudiantes o jóvenes profesores –modesto en dimensiones, pero con capacidad de impacto social– entrase en contacto con materias y métodos pedagógicos norteamericanos que marcaban tendencia en Europa Occidental. Un contacto que, siguiendo la lógica descrita anteriormente, los convertía en potenciales «misioneros de la Americanidad» a la vuelta a sus respectivos ambientes de trabajo.

Evolución de los programas de American Studies en la recta final del franquismo

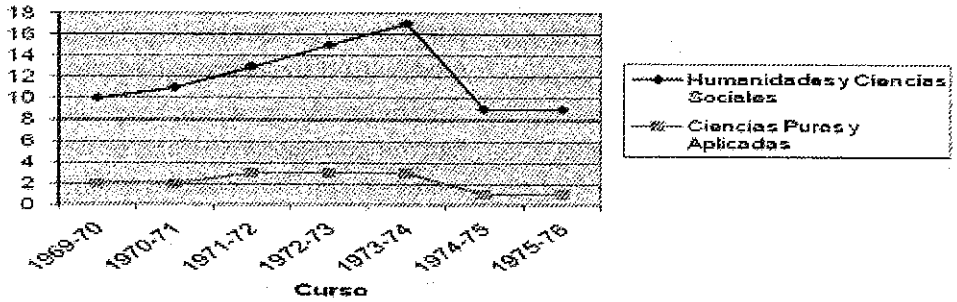
Los informes anuales de la Comisión Fulbright-España de los años setenta transmiten continuamente la idea de que la definitiva consolidación de los *American Studies* en los currículos universitarios estaba a punto de lograrse. Las esperanzas habían aumentado desde la firma del Acuerdo hispano-estadounidense de Amistad y Cooperación de 1970. Sin embargo, no acaban de producirse resultados duraderos. El procedimiento habitual era que los *American Lecturers* estadounidenses viniesen a las universidades españolas e impartiesen asignaturas sobre Literatura, Historia, Economía o Sociología estadounidense. El problema radicaba en que la mayoría de aquellas materias eran optativas y dejaban de impartirse si no había nuevos «misioneros» disponibles para tomar el testigo que dejaban los colegas americanos, ni profesores españoles que pudieran hacerse cargo de dicha docencia. Las autoridades educativas españolas habían declarado su compromiso de incluirlas en los planes de estudio en no pocas ocasiones, pero parece ser que de las palabras a los hechos medió una distancia considerable.[44]

Pese a ello, la diplomacia cultural de Washington no cejaba en su intento de promocionar y difundir las Humanidades y Ciencias Sociales americanas en el territorio peninsular. En septiembre de 1971, se señalaba que «en lo que al Programa Americano se refiere, necesitamos más becas para aumentar la contribución al desarrollo de los *American Studies*»[45]. Simultáneamente, se ponían de manifiesto las carencias de medios por las que estaban pasando algunos

proyectos de *Pure and Applied Sciences* que se ejecutaban en España gracias, en buena medida, a la presencia de profesores norteamericanos. Tanto es así que los profesores Emily Bell, especialista en Biología Celular, y Lorenzo Galindo en Patología, no pudieron prolongar sus estancias, pese a que las universidades españolas de acogida así lo deseaban. La demanda de estos profesores de Ciencias era elevada.

¿Por qué se pedían más profesores de Estudios Norteamericanos a través del Programa Fulbright al tiempo que no se podía sufragar el período previsto de los otros profesores, los de Ciencias? Como señalábamos en los cuadros 1 y 2, los presupuestos de la CFE tuvieron un sesgo claramente a favor de las Letras. Dentro de esa dinámica general, la específica de los *American Lecturers* que vinieron a las universidades españolas a través de la CFE, no sólo no desentonó, sino que fue incluso más marcada. La mayoría de los docentes *Fulbrighters* estadounidenses de Humanidades y Ciencias Sociales, representados en la gráfica siguiente, se encargaron, en realidad, de la enseñanza del inglés. En algún caso, a pesar de que eso no era lo previsto en un primer momento. Por ejemplo, profesores de Literatura estadounidense, a veces de Historia, que no impartieron sus respectivas especialidades, sino que fueron empleados para mejorar las habilidades de los españoles en la lengua de Shakespeare. Unos arreglos de última hora que, al menos en varias ocasiones, irritaron bastante a los instructores americanos.[46] La pronunciada curva de caída que se aprecia en 1974 coincide con la finalización de un proyecto para la renovación de los métodos docentes y pedagógicos en Magisterio que siguió pautas procedentes de la universidad estadounidense, y que había sido puesto en marcha en la Universidad de Santiago de Compostela durante el curso 1971-72. El mismo contó con 6 profesores americanos en el curso 1972-73 y 8 en el siguiente 1973-74. Salvo ese caso, el cuerpo fundamental de *American Lecturers* de Humanidades y Ciencias Sociales vinieron a enseñar Literatura estadounidense, y, en menor medida, Sociología y Economía.

En el otoño de 1972, la CFE anunciaba que el énfasis había cambiado de la enseñanza del inglés a los *American Studies*; y también se decía «estamos encantados de informar que la creación de una cátedra en ese campo de estudios es ahora probable en un futuro no muy distante».[47] Transcurrido un año, aquel deseo no acababa de materializarse. Pese a ello, en octubre de 1973, con un sentido de la previsión un tanto precipitado, se decía que: «la creación de cátedras de *American Studies*, que la Comisión ahora prevé como probable dentro de un año o dos, incrementará la demanda de personal cualificado de esos campos de especialidad».[48] Y decimos precipitado porque ni se produjo en 1974, ni en 1975. En octubre de este último año



Cuadro n.º 5: Distribución de los profesores Fulbrigthers americanos por curso y especialidad
Fuente: Archivo Comisión Fulbrigth España. Annual Program Proposals and Annual Reports, 1967-1975. (Elaboración propia)

se volvía a recordar que: «la Comisión continúa trabajando estrechamente con las universidades españolas, el Ministerio de Educación y Ciencia y el de Asuntos Exteriores para posibilitar el establecimiento de un programa interdisciplinario de *American Studies*».[49]

¿Qué impidió la incorporación definitiva de los *American Studies* a los planes de estudio de la universidad franquista? Las actas de las reuniones de los docentes *Fulbrighters* visitantes desvelan algunas claves: la falta de medios; el que se tratase de materias optativas, cuya oferta dependía, en última instancia y en la mayoría de los casos, de la voluntad del Decano o del Jefe de Departamento; la gran distancia existente entre los métodos pedagógicos que intentaban implementar los «misioneros de la Americanidad» y los predominantes en la academia española de entonces. Asimismo, se deja constancia de que la consolidación de los *American Studies* topó, en alguna ocasión, con la resistencia de investigadores y docentes de los *British Studies*, quienes temían que el crecimiento de los Estudios Norteamericanos les restase cuotas de poder y alumnos en sus respectivos departamentos. «Esto dificulta nuestras posibilidades de incluir los *American Studies* en la lista de cursos obligatorios, especialmente porque es probable que los britanistas se resistan a ceder uno de sus cursos en beneficio de los que tienen como objeto central de estudio la cultura estadounidense».[5] Veamos algunos ejemplos de lo señalado con antelación. En marzo de 1974, uno de los profesores destinados en la Universidad Complutense, Ronald M. Taubitz, se quejaba de que «hay muy escasa participación de los alumnos en las discusiones de las clases» en sus clases de Literatura.[51] La barrera del idioma no ayudaba, pero lo que más chocaba a Ronald Taubitz era la pasividad y falta de iniciativa de sus alumnos. Su método de enseñanza, basado en los comentarios críticos y en las reflexiones de los propios alumnos, no cuadraba con el «memorismo» y las clases «magistrales» características de la tradición académica española. Pese a ser molesto, aquello no era lo que realmente dificultaba la consolidación de los *American Studies*. En opinión de Taubitz, lo realmente grave era que «el director del departamento muestra muy escaso interés por esta clase». Algo muy parecido les había sucedido a Dorieann McDermott, en la Universidad de Barcelona, y a Javier Coy, en la de Salamanca, cuando intentaron sumar esfuerzos para que los Estudios Norteamericanos despegasen definitivamente en ambas instituciones.[52] En el caso de Coy, con el agravante de que era español. Y decimos agravante porque los CAOs tenían puestas sus esperanzas en que fuesen, precisamente, «americanistas nativos» los que liderasen la promoción y difusión de estos estudios para así evitar críticas de imperialismo cultural.[53]

Ellen Smith, destinada en la Universidad de Valladolid en aquel mismo curso, señalaba que «a pesar de la severidad de la directora de departamento, tanto las relaciones con mis colegas como con los alumnos son muy cordiales». No todo era de color de rosas. Al parecer Smith había tenido serios problemas para mostrar la valía de su trabajo sobre Huckleberry Finn. Según cuenta, el interés de sus colegas españoles estaba no tanto en Mark Twain como en los poetas y literatos británicos. «Smith puntualizaba que el interés del departamento se centra en Gran Bretaña.[54] Recordemos que precisamente uno de los objetivos que impulsó el *American Studies Movement* fue el de liberar a la *American Culture* de la imagen desdeñosa que la veía como un remedo poco ilustre de la cultura británica. Por su parte, Andrew Gordon se lamentaba de que la escasez de medios para promocionar los *American Studies* era especialmente dañina en comparación con los materiales sobre otros países: «los recursos disponibles en la universidad son inadecuados, existe escasez de libros, y los disponibles ponen el acento en cuestiones británicas o germanas».[55] Así pues, difícilmente se podrían ensalzar las realizaciones artísticas y culturales de Estados Unidos si no se contaba con los medios adecuados; y los existentes tras-

mitían una visión que las dejaba en un segundo plano de importancia frente a las obras británicas o alemanas.

A modo de balance provisional

Hasta hace poco, los aspectos culturales-educativos e ideológicos de la conexión hispano-estadounidense durante el franquismo no habían recibido la misma atención académica que los militares, geopolíticos o económicos. Son bastante recientes los estudios que comienzan a abordar el flujo de intercambios educativos, culturales y científicos que se desarrollaron entre España y Estados Unidos.[56] Estamos ante un terreno donde la investigación aún debe avanzar de forma significativa antes de formular conclusiones suficientemente contrastadas. Sin embargo, se podría adelantar que los NMA favorecieron más el traspaso de conocimientos en las áreas científicas y técnicas desde los centros norteamericanos a los españoles. Por su parte, el Programa Fulbright puso el acento –salvo un breve período inicial de equilibrio– en la promoción de los *American Studies* en la universidad española, al tiempo que los becarios españoles que acudían al país americano mostraban un abanico más amplio de campos de interés –que cubrían desde la enseñanza de la lengua española, al aprendizaje en materia de economía, ingeniería, ciencias biológicas, etc.

Si las autoridades educativas españolas mostraron mayor receptividad hacia el *know how* y la Ciencia *made in USA*, los CAOs destinados en Madrid intentaron constantemente impulsar un conocimiento más amplio de la *American Culture* en su conjunto. ¿Por qué esa diferencia de criterio? Los agregados culturales apostaron por tales formas *blandas* de atracción, porque entendían que las Humanidades y las Ciencias Sociales ayudaban mejor que las Ciencias Puras o Aplicadas a tejer lazos de empatía y *mutual understanding*. Una preferencia que no fue fácil de implementar en España. En el Programa Fulbright parece que prevaleció en mayor medida el enfoque americano, en tanto que en los NMA fueron los interlocutores españoles quienes tuvieron un mayor predicamento en la asignación de recursos. También es cierto que los objetivos de ambos programas no eran exactamente los mismos ni estaban financiados por las mismas instancias, lo que modula obviamente la eventual valoración sobre sus resultados. Para conocer con mayor profundidad y detalle el esfuerzo norteamericano en este terreno, diferenciando el tratamiento otorgado a disciplinas de Letras y Ciencias, resulta necesario disponer de una información aún más precisa del desglose de las iniciativas públicas aquí expuestas, además de agregarles las que se acometieron por vías privadas –fundamentalmente a través de las fundaciones Ford, Rockefeller o Juan March. La financiación del Seminario de Salzburgo, por ejemplo, fue mixta.

Sin perder de vista que quedan piezas del puzzle por completar, sí cabe plantearse hasta qué punto los docentes *Fulbrighters* estadounidenses que vinieron a España lograron reivindicar la valía de los *American Studies*. Hay indicios que permitirían avanzar que la labor de aquellos «misioneros de la Americanidad» en las aulas universitarias españolas no fue del todo exitosa. No todos recibieron la misma acogida. Los paladines de la Literatura, la Historia o el Arte americano –*American Humanities*– toparon con bastantes dificultades: falta de continuidad en la oferta de sus asignaturas; planes de estudio que, en general, prestaban más atención a los productos culturales británicos –en particular, y europeos en general– que a los propiamente estadounidenses; o prejuicios sobre la supuesta bisoñez cultural de la nación americana.[57] Simultáneamente, los *American Lecturers* de las ramas de Administración y Dirección de Empresas, Economía o Sociología –*American Social Sciences*– gozaron de unas audiencias españolas más receptivas.[58] Algo similar sucedió con los docentes *Fulbrighters* de Ciencias Puras y Aplicadas. Pese a que estos últimos no transmitían exactamente «Americanidad», y en teoría no

eran tan buenos portadores de *mutual understanding*, fueron recibidos con gran entusiasmo, su demanda incluso superó a la oferta disponible. Tanto las *American Social Sciences* como las *Pure and Applied* eran materias donde el liderazgo americano era menos cuestionado.

La noción de que los españoles fueron agentes pasivos de un proceso imparable de «Americanización» –su supuesta inercia frente al «imperialismo cultural» de Washington– no se adecua, pues, con las evidencias que arroja la investigación en este ámbito. La capacidad de transmisión norteamericana y de asimilación española estuvo mediatizada por los intereses de ambas partes, como es lógico. Pero a la postre los receptores españoles de aquella influencia prestaron más atención a aquellas facetas de la *American Culture* que consideraban más convenientes, o que más les interesaban. Unas preferencias que, en general, no correspondieron con los criterios o deseos de los emisores americanos, fundamentalmente centrados en la promoción de los *American Studies* como conjunto de estudios interdisciplinares sobre la Americanidad. Un análisis por especialidades permitirá, sin duda, conocer de forma más rigurosa en qué medida los conocimientos y métodos procedentes de Estados Unidos fueron adoptados o adaptados al entorno universitario y científico español en las postrimerías del franquismo, y presumiblemente también en la etapa democrática siguiente. Asimismo, tal investigación arrojará luz sobre las repercusiones y limitaciones que tuvo dicho proceso.

NOTAS

* Este texto se ha elaborado en el marco de los proyectos de investigación «Estados Unidos y la España del desarrollo (1959-1975): diplomacia pública, cambio social y transición política» (Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2010-21694), y «Difusión y recepción de la cultura de Estados Unidos en España, 1959-1975» (Universidad de Alcalá).

1 Citado en SCHMIDT, Oliver, «No innocents abroad. The Salzburg impetus and American Studies in Europe», en WAGENLEITNER, Reinhold and TYLER, Elaine (eds.), *Here, there, and everywhere»: the foreign politics of American popular culture*, Hanover, University Press of New England, 2000, p. 64. La traducción y el subrayado de la cita son nuestros.

2 SKARD, Sigmund, *The American Myth and the European Mind: American Studies in Europe, 1776-1960*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1961, p. 7. La traducción y el subrayado de la cita son nuestros.

3 El término es la traducción que aquí hacemos de *Americanness*. El porqué de su aparición y las críticas que suscitó en MARX, Leo, «Thoughts on the Origin and Character of the American Studies Movement», *American Quarterly*, 31 (1979), pp. 398-401.

4 La obra de LASCH, Christopher, *La agonía de la izquierda norteamericana*, Barcelona, Grijalbo, 1970, se convirtió para muchos en libro de cabecera y muestra irrefutable de que todos los intelectuales estadounidenses estaban vendidos a los planes imperialistas de Washington. Una exageración en la que debieron beber autores como FARHANG, Mansour, *U.S. Imperialism: The Spanish-American War to the Iranian Revolution*, Boston, South End Press, 1981; DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand, *How to Read Donald Duck: Imperialist Ideology in the Disney Comic*, New York, International General, 1975; o VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *La penetración norteamericana en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973.

5 Algún autor ha hablado de los estadounidenses encargados de estos asuntos como «propagandistas reticentes.» *vid.* GIENOW-HECHT, Jessica, *Transmission Impossible. American Journalism as Cultural Diplomacy in Postwar Germany, 1945-1955*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1999, p. 5. Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que Washington no intentase utilizar la difusión cultural en el exterior en beneficio propio, para aunar esfuerzos y generar provocar empatías en torno a su modelo político y económico. Se hizo, pero según Frank NINKOVICH con una especie de «mala conciencia» de estar haciéndolo, *vid. U.S. Information Policy and Cultural Diplomacy*, Nueva York, Foreign Policy Association, 1996, pp. 5-7. Otros autores han señalado que Estados Unidos ha sido un «skeptical participant» de este tipo de estrategias de poder blando, vid. CULL, Nicholas, *American Propaganda and Public Diplomacy, 1945-1989: The United States Information Agency and the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008. La percepción de tales estrategias en parte de la izquierda española en GUERRA GARRIDO, Raúl, «La dictadura cultural yanqui», *El Socialista*, n.° 154, mayo 1980, p. 34.

6 La propia experiencia vital de Francis O. Matthiesen es significativa. A pesar de ser uno de los impulsores del *Salzburg Seminar in American Studies* y de reivindicar con energía la *American Culture* cayó poco después en el entramado de sospechas y acusaciones del Macartismo. Para algunos, su «fe en América» no estaba a la altura de las circunstancias. Presiones que probablemente contribuyeron a precipitar su suicidio.

7 ZASLAVSKY, Victor, «L'antiamericanismo organizzato nell'Unione Sovietica staliniana», en CRAVERI, Piero y QUAGLIARIELLO, Gaetano (eds.), *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Soveria Manelli, Rubbettino Editore, 2004, pp. 85-106.

8 SPILLER, Robert, «Unity and Diversity in the Study of

American Culture: The American Studies Association Perspective», *American Quarterly*, n.° 25 (1973), p. 609.

9 WISE, Gene, «Paradigm Dramas in American Studies: A Cultural and Institutional History of the Movement», *American Quarterly*, Vol. 31, n.°. 3 (1979), p. 304-

10 El término de *hearts and minds* se popularizó durante la Guerra Fría. Fue usado por primera vez por el presidente Dwight D. Eisenhower en la campaña presidencial de 1952, con la idea de poner de manifiesto su compromiso total con el frente psicológico-cultural, en contraposición a la tibieza mostrada por parte de Harry Truman. *Vid.* OSGOOD, Kenneth, *Total Cold War: Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*, Lawrence, University Press of Kansas, 2006, pp. 46 y ss.

11 *Current contributions of american private agencies to the development of American Studies in foreign countries*, 13-IV-1955, National Archives and Records Administration (NARA), RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 43.

12 SKARD, Sigmund, *The American Myth..., op. cit.*, pp. 5 y 16; *The problem of American Culture. A propaganda inquiry into a stereotype*, 16-I-1952, NARA, RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43.

13 Citas procedentes de MARKOVITS, Andrei, *Uncouth Nation: Why Europe Dislikes America*, Princeton, Princeton University Press, 2007; y CUNLIFFE, Marcus, «Problems and Tendencies in American Studies», en E. GARCÍA DÍEZ (ed.), *American Studies in Spain*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1988, p. 12.

14 JOHNSON, Walter, *American Studies Abroad: Progress and Difficulties in Selected Countries*, Washington D.C., U.S Government Printing Office, 1963.

15 La cita procede de *University survey of American Studies*, 03-VII-1965, NARA RG 306, Subject Files, 1953-67, box 45. Algunos de los informes gubernamentales donde se señala explícitamente que la promoción de los *American Studies* en el extranjero era una de las piezas claves de la batalla cultural-ideológica con Moscú son: JOHNSON, Walter, *American Studies Abroad...*, doc. cit; *Comment on American Studies Abroad-The Search for New Roads to International Understanding by Richard L Springer*, 12-VII-1973, NARA, RG 306, USIA. Historical Collections, R&S, 1953-1998, Box 87, o *The United States Communicates with the World*, 25-VIII-1975, NARA RG 306, Post Publications, 1953-99, box 65.

16 Para ejemplificar la escasa importancia que se concedía a los *American Studies* en el viejo continente antes de 1945, Allen señalaba, con cierto tono burlesco, que conocía personalmente a todos los interesados; asimismo que la primera cátedra de *American Studies* en Gran Bretaña no se creó hasta 1955, *vid.* ALLEN, Harry, «Foreword», *Journal of American Studies*, Vol. 14, No. 1, BAAS Jubilee Issue (Apr. 1980), pp. 5-7.

17 RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier, *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España, 1945-69*, Valencia, PUV, 2010, p. 247.

18 *Annual Assesment Report for Spain for 1965*, 27-XII-1965, NARA RG 306, Country Exhibits, 1955-67, box 29.

19 La evolución de los objetivos de la diplomacia pública norteamericana en esa época puede seguirse en DELGADO, Lorenzo, «After Franco, What? La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación de post-franquismo», en MARTÍN GARCÍA, Óscar J. y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *Claves internacionales de la Transición española*, Madrid, Catarata, 2010, pp. 99-127. En cuanto al concepto de «poder blando» fue enunciado por el politólogo estadounidense Joseph NYE en «Soft Power», *Foreign Policy*, 80 (1990), pp. 153-171, y retomado después en su obra *The Paradox of American Power. Why the World's Only Superpower Can't Go It Alone*, Oxford, Oxford University Press, 2002 (ed. española en Barcelona, Taurus, 2002).

20 PARDO, Rosa, «España y EE UU en el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon», *Historia del Presente*, n.° 6 (2005), pp. 11-41; POWELL, Charles, «Henry Kissinger y España, de la dictadura a la democracia (1969-1977)», *Historia y Política*, n.° 17, enero-junio (2007), pp. 223-251.

21 Díaz Hochleitner dirigió la redacción del *Libro Blanco*. Más detalles sobre su labor en el Ministerio de Educación en BIESCAS, José Antonio y TUNÓN de LARA, Manuel (ed.), *España bajo la dictadura franquista*, (1939-1975), Barcelona, Labor, 1983, pp. 411 y 508-09.

22 La visión de Villar Palasí al respecto en *La educación es una permanente tarea inacabada*, Madrid, Ministerio de Educación, 1971. Villar Palasí tuvo ocasión de visitar con anterioridad Estados Unidos gracias a una *Leader Grant* que se le concedió en los años cincuenta, *vid.*, *Educational Exchange: PL-402 Leader Grants*, 22-VI-1955, NARA, RG 59, 511.52, box 2157.

23 Por ejemplo el *I Seminario para profesores de Inglés* fue financiado, casi en su totalidad, por la Fundación Ford, vid. *Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España*, 01-V-1969, Archivo General de la Administración (AGA), caja 54/10571.

24 Los entresijos del proceso negociador, así como la explicación de cómo se pusieron en marcha algunos de los proyectos en DELGADO, Lorenzo, *«Viento de Poniente» El programa Fulbright en España, 1958-2008*, Madrid, CFE-LID Editorial Empresarial-AECID, 2009, pp. 76 y ss. El contexto general en VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 243 y ss.

25 El propio *Estudio sociológico sobre los exbecarios del Programa Fulbright en España*, habla, por ejemplo, de Josep Borrell o Santos Juliá como becarios Fulbright cuando en realidad fueron becarios del NMA-Cultural-Educativo.

26 *Archivo Comisión Fulbright España (ACFE). Annual Report*, 01-X-1971, AGA, caja 54/10570.

27 *ACFE. Annual Program Proposal*, 11-II-1969, AGA, caja 54/10519.

28 RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier *¿Antídoto contra el antiamericanismo?..., op. cit.*, pp. 153-185.

29 *A brief History of Department of State involvement in International Exchange*, (d. s. f.), Special Collections, University of Arkansas Libraries, Archivo del Bureau of Educational and Cultural Affairs, Historical Collection (BECA). Historical Collection, box 2.

30 SPILLER, Robert, «The Fulbright Program in American Studies Abroad: Retrospect and Prospect», en WALKER, Robert (ed.), *American Studies abroad*, Londres, Greenwood Press, 1975, pp. 3-9.

31 *ACFE. Annual Program Proposal*, 12-VI-1965, AGA, caja 54/10519.

32 JOHNSON, Walter, *American Studies Abroad...*, doc. cit., pp. 33-47 y *Comment on American Studies Abroad-The Search for New Roads...*, doc. cit., pp, 56-63.

33 *Acta de la primera reunión del Programa de Cooperación Cultural entre España y los Estados Unidos*, 1973, (ACFE), caja n.° 32.

34 Después de viajar por varios países europeos, y de impulsar el *Salzburg Seminar* en 1947 F. O. Matthiessen recogió sus sensaciones y experiencias en el libro *From the Heart of Europe*, Nueva York, Oxford University Press, 1948.

35 *Salzburg and Understanding* y *American Studies Project for Foreign Scholars*, 01-IX-1955, NARA, RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, 1954-55. box 1.

36 VAUDAGNA, Maurizio, «American Studies in Italy: historical legacies, public contexts and scholarly trends», *Storia della Storiografia*, 51 (2007), pp. 17-63; SCOTT-SMITH, Giles, «The Ties that Bind: Dutch-American Relations, US Public Diplomacy and the Promotion of American Studies since the Second World War», *The Hague Journal of Diplomacy*, n° 2 (2007), pp. 283-305.

37 Conviene recordar, asimismo, que Skard fue un convencido atlantista que escapó de los agentes nazis que lo perseguían en Noruega, por lo que presenta una imagen un tanto interesada del asunto, *vid.* SKARD, Sigmund, *American studies in Europe: their history and present organization*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1958.

38 HORWITZ, Richard (ed.), «The Politics of International American Studies», en el libro editado por dicho autor: *Exporting America: Essays on American Studies Abroad*, Nueva York, Garland Pub, 1993, p. 399.

39 Según cifras de las Comisión Fulbright-España, fueron 16 los estudiantes españoles que participaron en el periodo 1976-1977. Lo que sumado a los 75 que lo hicieron hasta 1975, arroja un total de 81.

40 *Salzburg Seminar in American Studies*, 31-X-1978, NARA, RG 288, National Endowment for Humanities. Office of the Chairman, 1965-79, box 1.

41 STEPHAN, Alexander, «A special German case of cultural Americanisation», en el libro editado por ese mismo autor *The Americanisation of Europe: culture, diplomacy, and anti-Americanism after 1945*, Nueva York, Berghahn Books, 2006, pp.69-87; WAGNLEITNER, Reinhold, *Coca-Colonization and the Cold War: the Cultural Mission of the United States in Austria After the Second World War*, Chapel Hill & Londres, University of North Carolina Press, 1994; ELLWOOD, David, «Containing modernity, domesticating American in Italy», en *The Americanisation of Europe..., op. cit.*, pp. 252-276. España no ocupó durante el franquismo posición prioritaria dentro de los rankings, *Resource Area Groups* (RAG) que realizaba el Departamento de Estado, vid. *The United States Communicates with the World...*, doc. cit., pp. 241 y ss.

42 *Salzburg and Understanding...*, doc. cit., p. 12.

43 Entre los exbecarios en Salzburgo se cuentan, por ejemplo, José María Morenilla Rodríguez, magistrado del Tribunal Supremo; Antonio Blanch Xiró, director de la Universidad Pontificia de Comillas; Alfonso Carbajo Isla, consejero jefe de la Oficina Comercial de España en Japón; Miguel Benzo Perea, embajador de España, vid. *ACFE. Annual Program Proposals and Annual Reports, 1967-1977*. Dichos informes en las cajas AGA, 54/10519; AGA, 54/10568; AGA, 54/10570.

44 En las actas de la CFE se señala reiteradamente el «compromiso» de las autoridades educativas españolas para dar más cabida a los *American Studies*, vid. *ACFE, Annual Program Proposals and Annual Reports, 1967-1975*.

45 *ACFE. Annual Report*, 01-IX-1971, AGA, caja 54/10570.

46 «Meeting of American Lecturers», en *ACFE. Annual Program Proposals and Annual Reports, 1967-1975*.

47 *ACFE. Annual Report*, 15-X-1972, AGA, caja 54/10570.

48 *ACFE. Annual Report*, 15-X-1973, AGA, caja 54/10570.

49 *ACFE. Annual Program Planning*, 15-X-1975, AGA, caja 54/10570. Las cursivas de la cita son nuestras.

50 *Conversation with Manuel Conejero*, 15-VI-1975, Library of the Congress, American Studies Association (ASA), Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 101.

51 *Minutes of the Meeting of the American Lecturers*, 07-III-1974, ACFE, caja n.° 7. En este mismo sentido, resulta muy significativo el testimonio de ASQUINO, Mark, »Urbano, Natty Bumpo and Me», en AVAREZ, Esther, GARCÍA, Aurora y URDIALES, Martín (eds.), *En Clave Frontera. Homenaje al profesor Urbano Viñuela Angulo*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2007, pp. 29-33, en el que cuenta su experiencia como profesor de Literatura Estadounidense en la U. de Oviedo en el convulso otoño de 1975.

52 *ACFE. Annual Report*, 15-X-1974, AGA, caja 54/10570. Javier Coy, junto a Cándido Pérez Gállego, Antonio Garnica y alguno más, se convirtieron en los «americanistas nativos» que los *Cultural Affair Officers* querían apoyar. Javier Coy fue el que alcanzó más prestigio internacional, vid. *Library of the Congress. ASA*, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 2 y *Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca*, 26-VI-1974, Archivo Universidad de Salamanca.

53 JOHNSON, Walter, *American Studies Abroad...*, doc. cit., p. 55; SKARD, Sigmund, *American studies in Europe..., op. cit.*, p. 653.

54 *Minutes of the Meeting of the American Lecturers...*, doc. cit.

55 Las quejas por la falta de libros y material docente se repiten, en términos muy parecidos y de manera constante, ya desde 1957 y hasta 1975, vid. *Books for the use of U.S Professor-Lecturer Grantees*, 05-IX-1957, NARA. RG 59.511.52, box 2157 y *American grantee report*, 24-XII-1975, AGA, caja 54/10639.

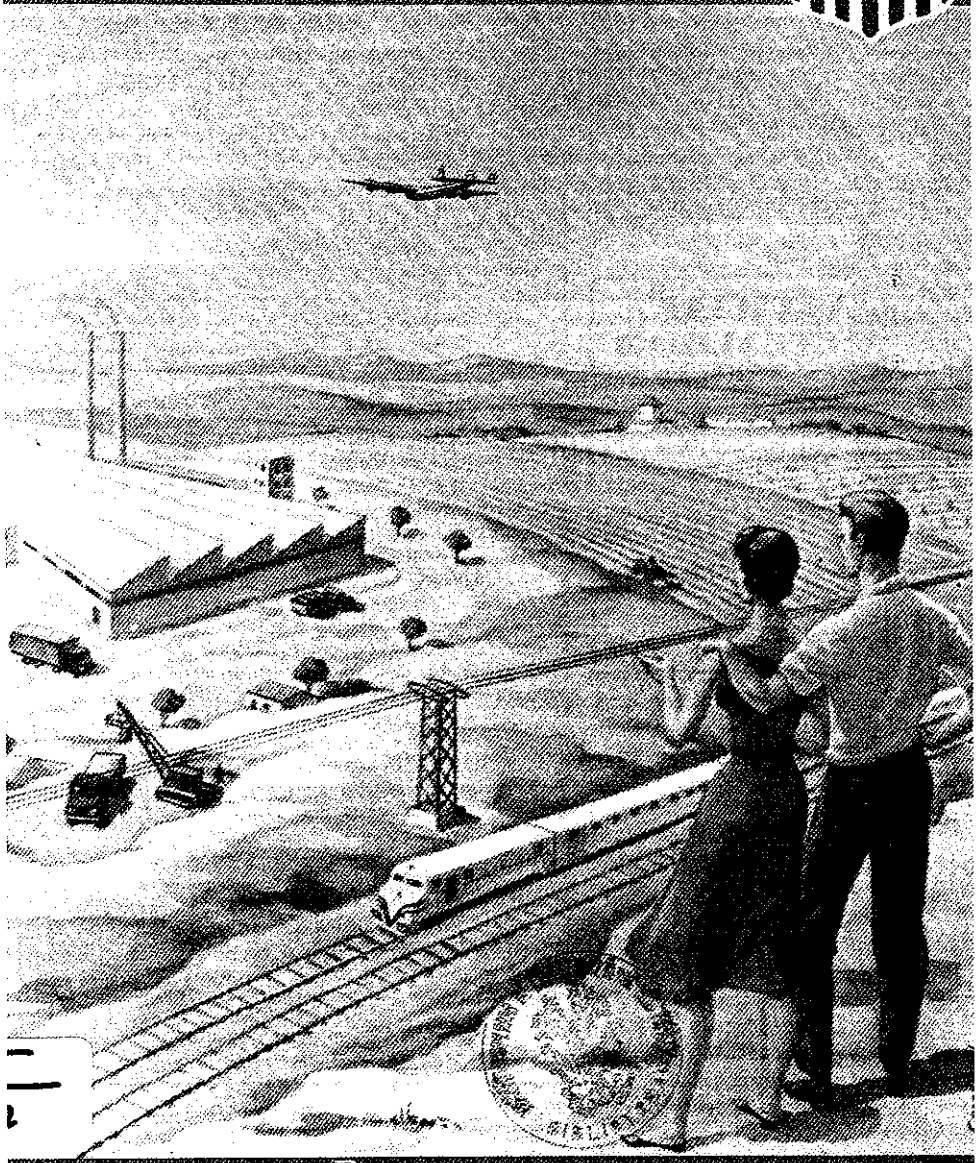
56 DELGADO, Lorenzo, *«Viento de Poniente»..., op. cit.* y del mismo autor «Cooperación cultural y científica en clave política. Crear un clima de opinión favorable para las bases USA en España», en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (eds.), *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca de Historia. CSIC, 2005. pp. 207-243.

57 Hubo que esperar hasta la década de los noventa para que se crease la primera cátedra de *American Studies* en la universidad española. Y no se hizo, siguiendo las directrices de los *CAO*, como campo de estudios interdisciplinarios, sino que se limitó a la Literatura estadounidense. Se instauró en la Universidad de Valencia.

58 PUIG, Nuria y ÁLVARO, Adoración, «Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles, 1950-75: un estudio preliminar», *Historia del Presente*, n.° 1 (2002), pp. 8-29.

NOTICIAS DE ACTUALIDAD

15 de septiembre de 1958



1953 + CINCO AÑOS DE COOPERACION + 1958